

Enero

Día 22

Lamentaciones de Job

Job 16.1-17.16

1 Respondió Job y dijo:

2 «Muchas veces he oído cosas como estas,
¡Consoladores molestos sois todos vosotros!

3 ¿Tendrán fin las palabras vacías?

¿Qué es lo que te anima a responder?

4 También yo podría hablar como vosotros,
si vuestra alma estuviera en lugar de la mía.

Yo podría hilvanar contra vosotros palabras,
y sobre vosotros mover la cabeza.

5 Pero os alentaría con mis palabras,
y el consuelo de mis labios calmaría vuestro dolor.

6 »Pero en mí, aunque yo hable, el dolor no cesa;
y aunque deje de hablar, no se aparta de mí.

7 Porque ahora él me ha fatigado;
ha asolado toda mi compañía.

8 Me ha llenado de arrugas: testigo es mi delgadez,
la cual se levanta contra mí para testificar en mi rostro.

9 Su furor me ha destrozado, me ha sido contrario;
cruje sus dientes contra mí:

contra mí aguza sus ojos mi enemigo.

10 Ellos han abierto contra mí su boca,
y han herido mis mejillas con afrenta:

¡contra mí se han juntado todos!

11 Dios me ha entregado al mentiroso,
en las manos de los impíos me ha hecho caer.

12 Yo vivía en prosperidad, y me desmenuzó;
me arrebató por la cerviz, me despedazó

y me puso por blanco suyo.

13 Me rodearon sus flecheros,
y él partió mis riñones sin compasión

y derramó mi hiel por tierra.

14 Me quebrantó de quebranto en quebranto;
corrió contra mí como un gigante.

15 Entonces cosí sobre mi piel tejidos ásperos
y puse mi cabeza en el polvo.

16 Mi rostro está hinchado por el llanto
y mis párpados entenebrecidos,

17 a pesar de no haber iniquidad en mis manos
y de ser pura mi oración.

18 »¡Tierra, no cubras mi sangre
ni haya en ti lugar para mi clamor!

19 En los cielos está mi testigo
y mi testimonio en las alturas.

20 Disputadores son mis amigos,
mas ante Dios derramaré mis lágrimas.

21 ¡Ojalá pudiera disputar el hombre con Dios
como con su prójimo!

22 Mas vienen los años, que están contados,
y yo me iré por el camino sin regreso.
1 Mi aliento se agota, se acortan mis días
y me está preparado el sepulcro.
2 No hay conmigo sino burladores;
en su provocación se fijan mis ojos.
3 »Sé tú, Dios, mi fiador, y sea junto a ti mi protección;
porque ¿quién, si no, querría responder por mí?
4 Pues del corazón de estos has escondido la inteligencia
y, por tanto, no los exaltarás.
5 ¡Desfallecerán los ojos de los hijos
del que por recompensa denuncia a sus amigos!
6 »Pero él me ha puesto por refrán de pueblos,
y delante de ellos he sido como un tamboril.
7 Mis ojos se han oscurecido de dolor
y todos mis pensamientos son como sombra.
8 Los rectos se asombrarán de esto
y el inocente se levantará contra el impío.
9 A pesar de todo, proseguirá el justo su camino
y el puro de manos aumentará la fuerza.
10 ¡Volved todos vosotros! ¡Venid ahora,
que no hallaré entre vosotros un solo sabio!
11 Han pasado mis días y han sido arrancados mis pensamientos,
los anhelos de mi corazón.
12 Ellos cambian la noche en día;
dicen que la luz se acerca después de las tinieblas.
13 Por más que yo espere, el seol es mi casa,
y yo haré mi cama en las tinieblas.
14 A la corrupción le digo: “Mi padre eres tú”,
y a los gusanos: “Sois mi madre y mi hermana”.
15 ¿Dónde, pues, estará ahora mi esperanza?
Y mi esperanza, ¿quién la verá?
16 A la profundidad del seol descenderán,
y descansaremos juntos en el polvo».

Bildad describe la suerte de los malos

Job 18.1-21

1 Respondió Bildad, el suhita, y dijo:
2 «¿Cuándo pondréis fin a las palabras?
Pensad, y después hablemos.
3 ¿Por qué somos tenidos por bestias
y a vuestros ojos somos viles?
4 Tú, que te destrozas en tu furor,
¿será abandonada la tierra por tu causa,
o serán removidas de su lugar las peñas?
5 »Ciertamente la luz del impío se apaga
y no resplandecerá la llama de su fuego.
6 La luz se oscurece en su casa
y se apaga sobre él su lámpara.
7 Sus pasos vigorosos se acortan
y sus propios planes le hacen tropezar;

8 porque un lazo está puesto a sus pies
y entre redes camina;
9 un cebo atrapa su talón
y una trampa se afirma contra él.
10 La cuerda está escondida en la tierra
y la trampa lo aguarda en la senda.
11 De todas partes lo asaltan temores
y lo hacen huir desconcertado.
12 El hambre desgasta sus fuerzas
y a su lado está dispuesta la ruina.
13 La enfermedad roe su piel
y sus miembros devora el primogénito de la muerte.
14 De la confianza de su hogar es arrancado
y es conducido al rey de los espantos.
15 En su hogar mora como si no fuera suyo;
piedra de azufre es esparcida sobre su morada.
16 Por abajo se secan sus raíces
y por arriba son cortadas sus ramas.
17 Su recuerdo se borra de la tierra
y no tiene nombre en las calles.
18 De la luz es lanzado a las tinieblas
y es arrojado fuera del mundo.
19 No tiene hijo ni nieto en su pueblo,
ni quien le suceda en sus moradas.
20 De su día se espantan los de occidente,
y el pavor caerá sobre los de oriente.
21 Tales son ciertamente las moradas del impío,
y ese es el lugar del que no conoce a Dios».

Job confía en que Dios lo justificará

Job 19.1-29

1 Respondió entonces Job y dijo:
2 «¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma
y me moleréis con palabras?
3 Ya me habéis insultado diez veces,
¿no os avergonzáis de injuriarme?
4 Aun siendo verdad que yo haya errado,
sobre mí recaería mi error.
5 Pero si vosotros os jactáis contra mí,
y contra mí alegáis mi oprobio,
6 sabed ahora que Dios me ha derribado,
y me ha atrapado en su red.
7 Yo grito: “¡Agraviol!”, pero no se me oye;
doy voces, pero no se me hace justicia.
8 Dios ha cercado con valla mi camino y no puedo pasar;
y sobre mis veredas ha tendido tinieblas.
9 Me ha despojado de mi gloria
y ha quitado la corona de mi cabeza.
10 Por todos lados me ha arruinado, y perezco;
ha hecho que pase mi esperanza como un árbol arrancado.
11 Hace arder contra mí su furor

y me tiene por uno de sus enemigos.

12 A una vienen sus ejércitos, se atrincheran contra mí,
y acampan en derredor de mi morada.

13 »Hace que de mí se alejen mis hermanos,
y que mis conocidos, como extraños, se aparten de mí.

14 Mis parientes se detienen;
mis conocidos me olvidan.

15 Los moradores de mi casa y mis criadas me tienen por extraño;
forastero soy yo ante sus ojos.

16 Llamo a mi siervo y no responde,
aun cuando con mi propia boca le suplico.

17 Mi aliento ha venido a ser extraño a mi mujer,
aunque por los hijos de mis entrañas le rogaba.

18 Incluso los muchachos me desprecian,
y al levantarme hablan contra mí.

19 Todos mis íntimos amigos me aborrecen;
los que yo amo se vuelven contra mí.

20 Mi piel y mi carne se han pegado a mis huesos,
y he escapado con solo la piel de mis dientes.

21 ¡Vosotros, mis amigos, tened compasión de mí!
¡Tened compasión de mí,

porque la mano de Dios me ha tocado!

22 ¿Por qué vosotros me perseguís, lo mismo que Dios,
y ni aun de mi carne os saciáis?

23 »¡Quién diera ahora que mis palabras fueran escritas!

¡Quién diera que se escribiesen en un libro,

24 o que con cincel de hierro y con plomo
fueran esculpidas en piedra para siempre!

25 Pero yo sé que mi Redentor vive,
y que al fin se levantará sobre el polvo,

26 y que después de deshecha esta mi piel,
en mi carne he de ver a Dios.

27 Lo veré por mí mismo;
mis ojos lo verán, no los de otro.

Pero ahora mi corazón se consume dentro de mí.

28 »Deberíais decir: “¿Por qué lo perseguimos,
si la raíz de su situación está en él mismo?”.

29 ¡Temed vosotros delante de la espada,
porque sobreviene el furor de la espada a causa de las injusticias!

¡Sabed, pues, que hay un juicio!».